

Puerto Príncipe, Haití, a 28 de enero de 2015

Mtro. Juan Molinar Horcasitas  
Presente

Querido Juan, mientes.

Y para muestra, un botón: Es cierto, siempre había considerado al Partido como mi casa, por lo menos hasta ahora. De no ser por las expresiones abrumadoramente afectuosas de militantes y votantes, estaría claro que ya no lo sería más. Sí he dicho "el PAN es mi casa". Sin embargo, inventas historias y para ello mientes burdamente al extremo de atribuirme expresiones que yo nunca he tenido. Por ejemplo, ¿Cuándo he dicho, "y en mi casa mando yo"? ¿Alguien me lo ha oído decir alguna vez? ¿Amigos? ¿enemigos? No. Nunca lo he dicho, nunca, porque no es ni siquiera mi manera de pensar o de expresarme. No lo he dicho ni hablando del PAN, ni en ningún otro contexto. No creo en esa expresión que tiene un tufo de misoginia y machismo. No es tampoco ni remotamente la regla en mi propia casa, tú lo sabes. Jamás lo he dicho, y tú, tratando de hacer un falso argumento, pones palabras en mi boca que nunca he pronunciado.

Mientes pues, qué pena.

Sólo una cosa explica que hayas pasado de la honestidad intelectual a la franca invención literaria: la amargura.

No la tenías cuando te propuse, sin margen de negociación, como consejero del IFE junto al querido Alonso Lujambio y a Pepe Woldenberg como Consejero Presidente.

Tampoco cuando te invitamos a pertenecer al PAN, el paso que hacía falta y que incluso en tu propia casa esperaban. La tenías cuando te humillaron en el gobierno y en el partido pero no contra quienes te abrimos los brazos y te recibimos de vuelta. Y ciertamente no la tenías cuando te apoyamos para que fueses ese brillante diputado federal.

No tenías ese amargura cuando te invité a construir el triunfo de 2006, ni en el alegre cuarto de guerra, ni mucho menos el día que pudiste decir "ya está".

Alguna tuviste, y no entiendo bien porqué, cuando te nombré director de una de las instituciones desde las que se puede hacer mucho bien a los demás (¿qué más que curar a los enfermos?) que es el ideal de todo servidor público. Se te quitó pronto cuando te nombré Secretario de Comunicaciones y Transportes, y creo que hicimos muchas cosas buenas juntos. Tenías amargura, tristeza y preocupación cuando fuiste víctima de las peores ignominias. Sabes que de todas ellas te defendí, aún a costa mía. Pero sí, la tuviste desde el día en que pedí tu renuncia. Sé que de entonces a acá has tenido razones cada vez mayores de alimentarla.

Y esa no es la única ni la más importante falacia de tu escrito desgraciadamente. En otros lugares recurre a verdaderos plagios de comentarios y expresiones más vertidos en entrevistas de campaña, por supuesto tergiversados de mala fe. Por ejemplo, solía decir yo mismo que mi temperamento es fuerte sí, pero mi carácter me ha permitido no sólo convivir con él toda mi vida y desplegarlo en energía, en decisiones difíciles, en victorias que parecían imposibles, como la de 2006, en fortaleza ante adversidades como las que nos toco vivir. Y vaya que hicimos mucho. En ese afán que tienen de desconocer todo lo que los gobiernos panistas hicimos, a ti te ha de parecer poco lo que hicimos, pero a mí y a millones de mexicanos no. Pero vuelvo al detalle, plagio pues y tergiversado. Adiós honestidad intelectual, venga la regular creación literaria.

Hay muchas cosas que decir y desmentir. No sólo tuyas: también las de quienes desde esa dirigencia trabajan para sí mismos, y que nos dicen a algunos panistas calificativos que ni remotamente han sido capaces de decírselos al gobierno.

Es cierto, hay unas historias personales asociadas a la vida de los partidos y de las organizaciones. En mi caso, el PAN ha estado fuertemente presente en mi vida, y a su vez he participado en su lucha, una veces de manera relevante, otras no tanto, en la larga marcha por el desierto, en el Congreso, en el gobierno, y casi siempre en el frente de batalla, en casi la mitad de los 75 años de vida del partido. Deja tú los que mi padre vivió desde el inicio.

Pero honestamente no creo que ese sea el problema. A lo mejor estoy equivocado, pero siento que del “que nunca falten los motivos espirituales” al “ánimo Montana” hay cierta diferencia. Por cierto, estos nuevos ideólogos siguen presidiendo el comité de elecciones. Y si esto pareciera simplemente nostalgia, hay cosas que son todavía más preocupantes.

El verdadero problema es que el PAN le ha cerrado la puerta a los ciudadanos. Sus voces, sus representantes, (ve la lista de los próximos 15 notables que irán a la Cámara) se representan a sí mismos, no a los ciudadanos. Antes no sólo se les abrían las puertas, se les invitaba a entrar. Y no hablo sólo de los tiempos de Gómez Morin, hablo de los nuestros: Santiago, Paco Paoli, Fauzi, Josefina, Alonso, tú mismo, Ernesto, Roberto y muchos más son ejemplos claros. Ahora en cambio, le ha cerrado las puertas a los ciudadanos literalmente. A servidores públicos leales e intachables. Nadie se ha podido afiliar desde hace más de un año. Me refiero a los ciudadanos que de buena fe y *motu proprio* han querido hacerlo, particularmente en esta hora crítica del país donde renace la urgencia ciudadana de participación y la necesaria existencia de un instrumento adecuado para ello.

Corrijo, nadie que no sea de esa composición de intereses que dirige al partido, porque de la elección interna para acá, en menos de un año, han más que duplicado el padrón interno, con inserciones masivas que incluyen casos no sólo escandalosos, sino que rayan en la manipulación y en el fraude. Peor aún, el padrón interno no se puede consultar salvo en el número y nombres. Somos muchos los que hemos solicitado una

copia para ejercer nuestros derechos políticos internos y se nos ha negado. Quienes están en esa coalición de intereses, en cambio, hasta mandan cartas de Navidad al domicilio personal y electrónico de todos los casi ya medio millón de militantes. Impedir el ingreso de mujeres y hombres de bien que espontáneamente quieren registrarse y a la vez afiliar corporativamente desde los gobiernos estatales, negar el padrón a disidentes internos, pero utilizarlo en provecho personal por Ustedes... ni el PRI se había atrevido a tanto. Y no hablemos, por ahora, de los recursos económicos que utilizan. Eso merece capítulo aparte.

Desde el fin del periodo de César Nava, breve pero por cierto nutrido en victorias estatales, más de las que ha tenido la actual dirigencia en 4 años, me abstuve de buscar un acuerdo para una candidatura consensual. Lo saben los candidatos y por eso, como bien mencionas, hubo varios. Pude haber tenido por supuesto mi propio voto y decisión, independientemente de que participaban varias personas cercanas a mí, como Paco Ramírez Acuña por ejemplo. Así que las victorias y derrotas de que hablas no son más, pero les encanta imputármelas. Deberías menospreciar menos a tus propios compañeros y compañeras. Ellos, tanto o más brillantes que tú, han crecido y se han formado en convicciones sólidas, y han tomado su propio camino. Por una sencilla razón: no creo en los liderazgos que generan dependencias. Creo en el verdadero liderazgo que forma y libera, para que quien te siga pueda y tenga la posibilidad de ser mejor, y eso implica no sólo aceptar sino incluso estimular la discrepancia con quien ha sido seguidor. Ha sido la historia de muchos en el PAN en su relación conmigo, ¡qué bueno!. Con algunos coincido, con otros no, y no pasa nada. Y no digo que a pesar de ello, digo que gracias a ello siempre estoy lleno de amigos nuevos y viejos. Independientemente de que contrario a lo que dices, mantengo con la mayoría de los más relevantes compañeros de campaña una cercanía: Ernesto, Roberto, Javier, Juan Ignacio, Alejandra, Aitza, Rogelio, Bruno, Gerardo, Patricia, César, Guillermo, Florencio, Jordy, Gaby, Arturo y eso sin contar a los muchos que en todo el país participaron como Kana, Adriana, Hugo, David, Tarcisio, Beto, y muchos que me siguen honrando con su amistad y cercanía. Habría que agregar a Don Luis, a Diego, a Fernando y a muchísima gente, colaboradores de la campaña que siguen siendo muy cercanos amigos. Hay desde luego quienes se han alejado, es tu caso, afirmo por resentimiento. Hoy confirmas en tu texto por resentimiento, con el mismo con el que creo has exacerbado la distancia que dices lamentar entre Gustavo y yo. Muchos de los más queridos y más leales se han ido: Juan Camilo, Blake, Alonso... y a pesar de esa profunda tristeza, la cercanía de muchísimos, de varias generaciones, me acompaña y me hace muy feliz, de eso no te preocupes.

Pero aún suponiendo sin conceder que según la obsesión de ciertos Edipos sea yo siempre quien compite, no otros, déjame decirte qué pienso del triunfo y la derrota, esos impostores, como decía Kipling: En el PAN y en la vida política me ha tocado ganar y perder, y no he tenido el menor empacho en asumir lo uno y lo otro. Es más he ganado lo que muy pocos han ganado y como todos he también perdido. Cuando era frente al gobierno en condiciones autocráticas, incluso se perdía con honor. En lo

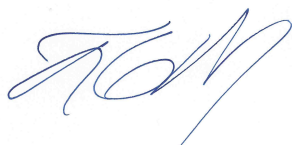
interno, en la nitidez democrática de la contienda brotaba espontáneamente la camaradería castrense. Pero aquí, Juan, Ustedes están haciendo trampa.

Y no puntualizo una a una las cosas que están haciendo ni respondo a todas las mentiras que están diciendo, porque no es el momento. Aún en el mar de insultos e improperios con los que quieren provocar mi salida, aún ahí ha habido voces que, cosa rara, llaman a la medida. Es lo correcto: habremos de discutir, y mucho, pero no es ahora. Por cierto, tu escrito no abona en nada al esfuerzo de militantes y candidatos en esta campaña que tan falsamente invocas. Para alguien que ha estado bajo constantes amenazas, incluso de muerte, esos escritos son nada, son como las bolitas de papel que te avientan en clase. Pero para nuestros adversarios —quienes por cierto trabajan muy coordinados con algunos de aquellos a quienes defiendes— son munición artera y mentirosa que mermará los esfuerzos de nuestros compañeros y amigos en las elecciones que vienen.

Por cierto, diles a tus amigos que hagan un lado su narcisismo, al menos por un rato, y que en lugar de hacer anuncios para sí mismos los hagan para las candidatas y candidatos que literalmente se están jugando la vida, como es el caso de Cocoa, y que necesitan todo el apoyo.

Deseo sinceramente que tengas paz y hagas un lado tanta amargura. Un abrazo.

Felipe

A handwritten signature in blue ink, appearing to be the name 'Felipe' written in a cursive, stylized script.